

Mi mujer y yo vamos ahora todos los años a París, en estos primeros meses del invierno, volviéndonos aquí en los primeros días de Enero, cuando empieza la temporada invernal.

Yo he trabajado mucho en estos últimos meses, escribiendo mi novela sobre Colón, que se titula «En busca del gran Kan».

Por este correo le remito mi última novela «El Papa del Mar». Usted que tanto ama los estudios históricos tal vez la encontrará agradable.

Nada más por hoy y reciba los cariñosos recuerdos de su amigo de siempre

*Vicente Blasco Ibáñez*

Elena le saluda igualmente. No sé si se enteraría usted de que nos casamos hace un año, el 4 de Julio de 1925. No dimos parte a nadie, pero publicaron la noticia con una fotografía nuestra los diarios ingleses, los de los Estados Unidos y muchísimos de otras naciones.

*Carta 6ª. Un folio de igual tamaño y medidas.*

6 Septiembre 1926

Querido amigo Fernando: Veo, por lo que usted me indica en su carta, que el artículo publicado por la prensa de esa capital solo contiene mentiras y disparates. Ni yo me propongo ir ahí en otoño, ni pienso en lo del premio Nobel. Dicho premio me lo iban a dar hace dos años, cuando largué mi folleto político que tanto ruido produjo. La prueba del romanticismo con que hice esto la facilitan los hechos de que Maura y otros amigos estaban preparando mi elección en la Academia Española por unanimidad, y mis amigos y traductores de Noruega me preparaban lo del premio Nobel. Yo por caballerosidad les escribí desde París, a uno y a otros, unos quince días antes, anunciándoles lo que iba a hacer para que desistiesen de sus gestiones, y ellos fueron los primeros en conocer mi futura actitud. Después de esto ya no he vuelto a pensar en el Premio Nobel. Otras cosas me traen preocupado, especialmente las tres novelas que estoy preparando sobre el descubrimiento de América.

Tampoco se me ha ocurrido jamás el dar conferencias en los países escandinavos. No sé quién ha podido inventar tal absurdo.

No le escribo más por hoy. Estoy ocupadísimo, trabajando más de catorce horas diarias. Dentro de unos meses, por los libros que recibirá usted

míos, se irá dando cuenta de lo que he trabajado y lo que sigo trabajando. Únicamente escribo esta carta porque es para usted. Mi secretario se encarga de contestar toda la correspondencia.

Elena y yo le enviamos muy afectuosos recuerdos

*Vicente*

